COFRADÍAS Y HERMANDADES EN EL SUROESTE ALMERIENSE (SIGLO XVIII)

MIGUEL LUIS LÓPEZ MUÑOZ
Universidad de Granada

Poco a poco, no sin serias dificultades por lo fragmentario de la documentación y por la variedad metodológica —que traduce también una diversidad de intereses y propósitos—, en los últimos años se ha ido consolidando una línea de investigación clara, al menos en el sur de España, sobre las cofradías y hermandades en la época moderna y las manifestaciones de religiosidad popular que promovieron.

Existen ya algunas monografías al respecto e incluso obras de conjunto, generalmente misceláneas que recogen los resultados de diversos foros científicos1. El camino por recorrer es aún largo, necesitado de superar el localismo y el anecdotismo, precisado de dirigir sus pasos hacia análisis de conjunto, que tengan en lo interpretativo su meta última.

En este sentido, la provincia almeriense presenta aún un panorama historiográfico limitado. La documentación de archivo y la revisión de la producción historiográfica del pasado siglo y también del presente serán de una indudable utilidad2.

No llega a tanto mi pretensión. De momento, y partiendo de la investigación ya realizada sobre la implantación de cofradías en la diócesis de Granada3, me propongo presentar el estado de tales asociaciones en el suroeste almeriense en la segunda mitad del siglo XVIII.


2. Continuación de una labor con cierta extensión sobre devociones populares almerienses pueden conside-

En realidad, bastan por el momento sólo algunas variables, tendentes principalmente a calibrar el peso de dicho fenómeno en el área estudiada (diversas localidades que han pertenecido hasta hace pocas décadas a la diócesis de Granada) y a perfilar las características de conjunto más destacadas en este ámbito.

Reconozco la limitación de esta primera aproximación, por presentar una visión válida en la sincronía, pero precisada de análisis más profundos en su evolución secular; por utilizar básicamente una única fuente —los informes sobre el estado de las cofradías exigidos por el arzobispo Barroeta y Ángel a los diversos vicarios y párrocos—, aunque muy rica, siempre mediatizada por el carácter —eclesiástico— y los intereses de los respectivos informadores; por no aspirar, en fin, más que a un cuadro antes cuantitativo que cualitativo, apuntador de tendencias y rasgos generales y no descendiente a detalles y matizaciones.

Aún así, y dadas las carencias del punto de partida, puede resultar de utilidad la presentación panorámica de la implantación de cofradías, en número superior al centenar (122; y hasta 151 contando las mayordomías y fiestas con dotación económica), en un área geográfica bien definida y no poco extensa, al englobar más de treinta localidades.

1. IMPLANTACIÓN COFRADE. COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES

Atendiendo al mapa diocesano de Granada, las comarcas que nos ocupan presentan un número muy abundante de cofradías. En realidad, es un rasgo común a las áreas del sur de la diócesis —en general, Valle de Lecrín y Alpujarras en sentido lato—.

La razón que explica esa realidad no es otra que la abundancia de localidades. Cualquier población, por pequeña que sea, posee una cofradía, y generalmente varias. Por eso, allí donde la red parroquial es muy intensa, como ocurre en la comarca estudiada, el número de cofradías también lo es, aunque los niveles de población no sean especialmente destacados. Ello explica, por ejemplo, que en el siglo XVIII no haya gran diferencia entre el número de cofradías de Madrid o de Toledo. Evidentemente el denso entramado parroquial —y también conventual— de la segunda ciudad influye decisivamente en ello.

La comarca que nos ocupa comprende, como se indicó, todas aquellas localidades, actualmente en la provincia y diócesis de Almería, que durante siglos dependieron en lo eclesiástico del arzobispo de Granada. Se trata de las vicarias completas de Andarax, Lúchar y Marchena —la más oriental; Alhama la Seca distaba sólo cuatro leguas de Almería y unas veinte de Granada—, buena parte de la de Berja (incluyendo los núcleos principales de Dalfas, Berja y Adra) y algunas poblaciones orientales de la vicaría de Ugiar (Lucainena, Dárracal y Benínar). Comprende básicamente la franja costera al oeste de Almería y los cursos alto y medio del río Andarax (vid. Gráfico 1).

La excentricidad de este territorio respecto a la capital diocesana y la dificultad de las comunicaciones confiere a la zona cierto rasgo de aislamiento. Ahora bien, la presencia de vicarios aseguraba la transmisión de las normas emanadas del prelado, de cuyo cumplimiento velaban también los visitadores.

Aún más, al menos durante la segunda mitad del setecientos, los prelados visitaron personalmente esta zona en el decurso de sus respectivas visitas pastorales. Así lo hicieron, en el transcurso de dilatadas ausencias de Granada, Barroeta, Jorge y Galbán, y Moscoso⁴. La visita, dejando al margen ahora la labor pastoral, tenía notables consecuencias administrativas, en cuanto a ordenaciones de clérigos y, sobre todo, nombramientos y traslados del personal eclesiástico.

El proceso temporal de implantación de las cofradías en esta zona arranca, según el informe analizado, desde 1570 aproximadamente. De hermandades anteriores a la sublevación morisca no se ofrecen datos. Debieron ser escasas y, además, desaparecieron; en ocasiones, los datos pueden haberse perdido con el paso del tiempo. Por el otro extremo, la vitalidad fundacional o reorganizativa de cofradías es muy acusada en las décadas centrales del siglo XVIII. También aquí debe hacerse una salvedad; la cercanía en el tiempo permite concretar para esa etapa-término las fechas con mayor exactitud.

En cualquier caso, la tendencia es significativa. Las cofradías crecen en número durante dos siglos. Un crecimiento continuado, pero con altibajos, con crestas hacia 1610-1629, 1690-1709 y 1730-49. Época de estancamiento deben considerarse las décadas centrales del seiscientos, entre 1630 y 1690 aproximadamente (vid. Gráfico 2).

Dentro de esta tendencia general cabría preguntarse ¿qué tipo de cofradías presentan mayor antigüedad? El análisis resulta muy significativo. De las cuarenta y cinco anteriores a 1700, se cuentan diecisésis sacramentales y nueve rosarianas. La diversificación de advocaciones marianas y de Cristo, sin embargo, es un fenómeno más propio del setecientos.

A continuación se ofrece el reparto de las cofradías estudiadas por vicarías:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Vicaría</th>
<th>Nº. localidades</th>
<th>Nº. cofradías</th>
<th>%</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Marchena</td>
<td>13</td>
<td>35</td>
<td>28,68</td>
</tr>
<tr>
<td>Lúchar</td>
<td>5</td>
<td>30</td>
<td>24,59</td>
</tr>
<tr>
<td>Andarax</td>
<td>7</td>
<td>29</td>
<td>23,77</td>
</tr>
<tr>
<td>Berja</td>
<td>6</td>
<td>25</td>
<td>20,49</td>
</tr>
<tr>
<td>Ugijar</td>
<td>3</td>
<td>3</td>
<td>2,45</td>
</tr>
<tr>
<td>TOTAL</td>
<td>34</td>
<td>122</td>
<td>99,98</td>
</tr>
</tbody>
</table>

GRÁFICO 2
Aprobación o renovación de cofradías y mayordomías (Suroeste almeriense)
En relación con la sede de las cofradías y hermandades, es evidente el peso de las parroquias. El 94% de las asociaciones de seglares consideradas residen en ellas. Evidentemente, la práctica ausencia de conventos en la zona —con excepción del de agustinos descalzos de Huécija y el de franciscanos descalzos de Laujar; sólo en este último se halla una hermandad, la de los terceros de S. Francisco⁵— explica fácilmente el fenómeno. Su peso es, pues, casi nulo. Muy escasa es también la presencia de cofradías en ermitas (sólo un 5,3% de las hermandades).

Al hilo de esta realidad, se suscita un interrogante: ¿cómo abundan advocaciones estrechamente ligadas a órdenes religiosas —Vera Cruz (hay 11) a los franciscanos, Rosario (son 23) a los dominicos— cuando éstas escasean? Seguramente hay que considerar aquí el peso de la tradición, pero también la labor doctral de los regulares en áreas rurales, en forma de predicación, de misiones cuaresmales, etc...

2. TIPOLOGÍA DE LAS COFRADÍAS EN EL SUROESTE ALMERIENSE

Las advocaciones de las cofradías son el principal indicador de su naturaleza, del objeto de su culto. Por eso, conviene detenerse en ello. Una primera característica que debe resaltarse es la abundancia de cofradías con varias advocaciones (mixtas). La agrupación de títulos responde a la necesidad de mantener diversas devociones en zonas poco pobladas, lo que obliga a ciertas cofradías a diversificar sus funciones —culto eucarístico y devoción a María, por ejemplo—.

A veces, aunque no se indique en el título, existió de hecho una verdadera agregación de cultos diversos en el seno de una misma hermandad. En Sta. Cruz de Marchena, la cofradía del Stmo. Sacramento y Sta. Ana celebraba funciones en honor de la Eucaristía, de la Virgen del Rosario, de Sta. Ana, de Santiago, de la Sta. Cruz y de S. Agustín⁶.

Si se contempla el volumen total de títulos —de cofradías, fiestas dotadas y mayordomías—, que alcanza la cifra de 185, podrá apreciarse el dominio de las advocaciones de santos (37,8%) y de María (27,5%). Ambas engloban los dos tercios del total, quedando las demás advocaciones a gran distancia: Stmo. Sacramento (15,1%), Jesús (11,3%) y Ánimas (8,1%).

Ello trasluce la realidad devocional de la España del siglo XVIII, particularmente en áreas rurales. La devoción a los santos, patronos de las localidades o protectores de personas (S. Sebastián, S. Blas, S. Roque, S. Ramón) y de cultivos y ganado (S. Gregorio, S. Antón, S. Isidro), estaba ciertamente muy extendida.

Lo mismo ocurre con la devoción mariana, elevada en España a su máxima potencia. El

---

⁵ Archivo Eclesiástico de la Curia de Granada (A.E.C.G.), leg. 96F, informe del convento de Laujar, 15 de abril de 1769. Sus cultos eran los siguientes: «celebran un domingo en cada mes con procesión claustral y por la tarde concurren a rezar la Corona de Nuestra Señora, manifiesto el Santísimo Sacramento. Y en cada un año celebran una función solemne con misa cantada, procesión claustral y sermon».

⁶ A.E.C.G., leg. 96F, informe de Santa Cruz, 20 de abril de 1769.
calendario religioso, plagado de fiestas de María, contribuía también a ello\(^7\). La advocación de la Virgen del Rosario es principal en toda la comarca, también en toda la diócesis y probablemente en la mayor parte del país. El aliento de los eclesiásticos, y particularmente de los regulares, a tal extensión es indudable.

Pero transcidiendo al impulso inicial por parte de la Orden de Predicadores, la devoción rosariana estaba ya muy presente por todo el reino en el siglo XVII y había sido sancionada por la leyes reales\(^8\).

Los rosarios callejeros competían, por su vistosidad, con el rezo en el interior del templo. Los protagonizaban las hermandades del Rosario o de la Aurora. La de este título de Almócita tenía como fines «sacar el Rosario todas las noches por las calles y los días de fiesta a las madrugadas»\(^9\).

Variados podían ser los actos de culto de una cofradía mariana, como se expresa en relación con la de Ntra. Sra. del Rosario de la misma localidad: «hacer fiesta a la Virgen las cinco festividades más principales y el gasto de cera de ellas, y la de rezar el rosario todos los días y el gasto de la lámpara, y todos los domingos primeros del mes una misa cantada por los cofrades difuntos y juntamente las misas cantadas en las festividades de la Virgen»\(^10\).

Las hermandades bajo el título de Jesús son, sin embargo, escasas. Buena parte de ellas constituyen cofradías penitenciales. Aunque muy extendidas, nunca alcanzaron un número excesivamente elevado, al menos comparadas con otras como las de María; si bien distintas hermandades, entre ellas sacramentales, realizaban prácticas de penitencia pública durante la Semana Santa.

Entre las penitenciales, se observa una fórmula específica que carece de advocaciones de Jesús. Se trata de las hermandades de los Apóstoles, bien asentadas en la vicaría de Marchena, participes en las procesiones de Semana Santa de sus respectivas localidades: Instinción (1732), Illar (1734), Nacimiento (1764), Alhabia (1764), Alboloduy (1765), Santa Cruz (1765), Bentarique (1765) y Canjáyar (1766).

En Ohanes la cosumbre se hallaba inserta en el seno de la hermandad de las Ánimas, donde se destacabas cóce hermanos y «cada uno hace su fiesta de una misa cantada con vísperas al Sto. Apóstol que cada uno tiene señalado»\(^11\). Los apóstoles formaban en realidad

---

7. Éstos eran los actos de culto en la hermandad del Rosario de Berja: «las fiestas principales de María Santísima, conviene a saber, la de su Purificación, la de la Anunciación, la de la Asumpción y la de su Natividad, y la del primero Domingo de octubre en el que se celebra la solemnidad de su Santísimo Rosario; todas cinco con vísperas, procesión y misa cantada. Y a cada una de estas fiestas se sigue en otro día una misa cantada con responso, cuia aplicación se hace por los hermanos vivos y difuntos. Y en todos los primeros domingos de cada mes se canta otra misa a Ntra. Señora con la misma aplicación y se le hace su procesión —rosario callejero—» (A.E.C.G., leg. 96F, informe de Berja, 6 de mayo de 1769).


una cuadrilla de disciplinantes para las diversas procesiones de Semana Santa, en una época en que esa práctica cruenta se cuestionaba con virulencia.

Si para algunos, como el cura de Canjáyar, se trataba de «doce respetuosos hombres», para otros, como el cura de Nacimiento, sus prácticas eran reprochables: «Acontece también que en el Jueves y Viernes Santo, con motivo de ir a curarse los disciplinantes de sangre, así los hermanos que llaman del Apostolado, como otros que lo acostumbran, a casa del majordomo de el Santísimo, los que los acompañan y otros que se arriman, se desordenan en vever, abuso que en tan santos días es mui notable y que los párocos no pueden evitar... Además que en las procesiones perturban el orden y modestia que se debe llevar, por huir los que ban en ellas los manchen o salpiquen con la sangre; y en las iglesias inquiran con los azotes a los fieles sus meditaciones, aiudando a ello la iniquedad de los muchachos que concurren a verlos»12.

En cualquier caso, el peso de otras devociones, incidentes en la naturaleza humana de Cristo —como su infancia (Niño Resucitado de Alsodux, Niño Perdido de Ohanes, Illar o Nacimiento)—, tan caras a los tratadistas del siglo XVIII, es escasísimo. Aunque no muy numerosas, las citadas cofradías del Niño Perdido resultan muy peculiares de esta zona13. Celebraban su fiesta principal a comienzos de enero.

Restan las hermandades sacramentales y de ánimas. Se encuentran, al menos las primeras, extendidas por casi todas las localidades. Pero el hecho de existir solamente una por parroquia limita su número total. Ambas constituyen ciertamente el más claro ejemplo de «cofradía parroquial», término que no alude sencillamente a su sede, sino sobre todo a su importancia como subsidiarias de las tareas parroquiales y a su subordinación al clero local. Ambas fomentan la adoración de la Eucaristía y la oración por los difuntos, respectivamente. En general, siempre fueron bien vistas por la autoridad eclesiástica.

Misas periódicas y solemnes funciones constituyen los cultos organizados por las hermandades sacramentales. La de Laujar celebraba «todos los segundos domingos del mes una misa cantada, la procesión del Corpus, la del Jueves Santo y costear la cera del Monumento, a excepción de tres libras con que ayuda la fábrica de la iglesia, y la asistencia a los entierros de los que son hermanos y a los pobres»14.

En cuanto a las de Ánimas, la de Laujar celebraba «todos los lunes del año misa cantada con procesión de ánimas y la fiesta de todos los difuntos con vigilia, misa y sermón»15.

El cuadro siguiente resume el calendario festivo general de las localidades analizadas, calendario en el que las cofradías tenían un enorme protagonismo16:

---

13. También se constatan con profusión en el área murciana, asociadas a la advocación de la Soledad de María, con procesiones de penitencia (Viernes Santo) y de gloria (Domingo de Resurrección). **Ibidem, pp. 261-262.**
15. **Ibidem.**
<table>
<thead>
<tr>
<th>SUROESTE ALMERICIENSE</th>
<th>21 localidades</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td><strong>ENERO:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 Circuncisión</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>6 Epifanía</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>17 S. Antón</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>20 Stos. Fabián y Sebastián</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>FEBRERO:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 Purificación</td>
<td>13</td>
</tr>
<tr>
<td>3 S. Blas</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>24 S. Matías</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MARZO:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>19 S. José</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>24 S. Gabriel</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>25 Encarnación</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Viernes de Dolores</strong></td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Semana Santa</strong></td>
<td>17</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Pascua de Resurrección</strong></td>
<td>9</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>ABRIL:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>22 S. Vicente</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>25 S. Marcos</td>
<td>6</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Ascensión</strong></td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>MAYO:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>1 Stos. Felipe y Santiago</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>3 Sta. Cruz</td>
<td>11</td>
</tr>
<tr>
<td>10 S. Gordiano</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>15 S. Isidro</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Pentecostés</strong></td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>JUNIO:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 S. Pedro Mártir</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>13 S. Antonio de Padua</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>24 S. Juan Bautista</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>29 S. Pedro</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Corpus Christi</strong></td>
<td>14</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Octava del Corpus</strong></td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>JULIO:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>22 Sta. María Magdalena</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>25 Santiago</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>26 Sta. Ana</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>AGOSTO:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>10 S. Lorenzo</td>
<td>31</td>
</tr>
<tr>
<td>15 Asunción</td>
<td>7</td>
</tr>
<tr>
<td>16 S. Roque</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>24 S. Bartolomé</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>28 S. Agustín</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>SEPTIEMBRE:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>4 Sta. Rosa de Viterbo</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>8 Natividad de María</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>12 Dulce Nombre de María</td>
<td>3</td>
</tr>
<tr>
<td>15 Virgen de los Dolores</td>
<td>4</td>
</tr>
<tr>
<td>21 S. Mateo</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>29 S. Miguel</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>Cristo de la Luz</strong></td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>OCTUBRE:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 Ángeles Custodios</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>4 S. Francisco de Asís</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>7 Virgen del Rosario</td>
<td>10</td>
</tr>
<tr>
<td>8 Virgen de los Remedios</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>28 Stos. Simón y Judas</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>NOVIEMBRE:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 Difuntos/Ánimas</td>
<td>12</td>
</tr>
<tr>
<td>26 Desposorios de María</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>30 S. Andrés</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>DICIEMBRE:</strong></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 S. Francisco Javier</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>6 S. Nicolás de Bari</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>8 Concepción</td>
<td>5</td>
</tr>
<tr>
<td>13 Sta. Lucía</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>25 Navidad</td>
<td>2</td>
</tr>
<tr>
<td>27 S. Juan Evangelista</td>
<td>1</td>
</tr>
<tr>
<td>29 Sto. Tomás Becket</td>
<td>1</td>
</tr>
</tbody>
</table>
3. ERECCIÓN DE LAS COFRADÍAS. LOS COFRADES

Para alcanzar legalidad, las cofradías debían contar con estatutos o reglas aprobados por la autoridad eclesiástica. Es significativo, y aquí juega nuevamente el factor distancia, que la mayor parte de las hermandades con reglas aprobadas, lo hayan sido no por el arzobispo sino por su visitador. Esto ocurre en casi el 90% de los casos analizados.

La relación que sigue contiene los datos conocidos sobre aprobación y aprobante de las distintas cofradías, por orden cronológico. Aunque extensa, permite de paso observar la evolución temporal de las fundaciones y/o aprobaciones:

**Pedro Guerrero**, arzobispo de Granada  
Stmo. Sacramento y Vera Cruz  
Paterna  
1576

**Antonio Barba**, provisor y vicario general  
Vera Cruz  
Berja  
1585

**Almerique Antolínez de Burgos**, provisor de Granada  
Ntra. Sra del Rosario  
Instinción  
1596

**Justino Antolínez de Burgos**, arcediano de la Catedral, provisor y vicario general  
Stmo. Sacramento y Sta. Ana  
Illar  
1601

**Pedro González de Mendoza**, arzobispo de Granada  
Stmo. Sacramento  
Rágol  
1615

**Pedro de Molina**, prior y canónigo de la Catedral, provisor y vicario general  
Ntra. Sra. del Rosario  
Berja  
1612

**Francisco de Ledesma**, arcediano de Campos, dignidad de la Catedral de Palencia, provisor de Granada  
Stmo. Sacramento  
Paterna  
1616

**Pedro de Avendaño**, visitador general  
Stmo. Sacramento  
Berja  
1618

**Salvador de Montoya**, provisor  
Stmo. Sacramento y Rosario  
Terque  
1623

**Jerónimo de Montoya**, provisor y vicario general  
Stmo. Sacramento y Reina de los Ángeles  
Bentariqué  
1624

Dulce Nombre de Jesús  
S. Juan Benejí  
1629

veintiuna localidades: Alboloduy, Alhama la Seca, Alicún, Huéctija, Nacimiento, Rágol, Santa Cruz, Almócita, Canjáyar, Ohanes, Padules, Alcolea, Bayárcal, Benecid, Fondón, Laujar, Paterna, Presidio, Benifán, Darrical y Alquería de Adra. Los números indican la cifra de poblaciones en que se celebra una determinada festividad.
Agustín de Castro Vázquez, doctoral de la Catedral, provisor y vicario general
Stmo. Sacramento  Padules  1642
S. Francisco  Presidio  —
Alonso Zarzosa, prior del convento de Sto. Domingo de Almería

Francisco Gallo Velasco, visitador
Ntra. Sra. del Rosario  Alboloduy  1632
Ntra. Sra. del Rosario  Padules  1643

Diego Ruiz de Palacios, canónigo del Sacromonte, visitador general
Stmo. Sacramento y Sta. Ana  Santa Cruz  1664

Juan de Leyva, doctoral de la Capilla Real, visitador general
Ntra. Sra. de los Remedios  Paterna  1668
Concepción de María  Rágol  1669

Francisco de Rois y Mendoza, arzobispo de Granada
S. Marcos  Berja  1674

José Fernández de Saravia, doctoral de la Capilla Real, visitador general
Ntra. Sra. del Rosario  Laujar  1675

Francisco Ruiz Noble, canónigo de Baza, provisor de Granada
Ntra. Sra. de la Soledad  Laujar  1682

Martín de Ascargorta, arzobispo de Granada
Sta. Cruz Aparecida  Canjáyar  1683
Ntra. Sra. de Guadalupe  Dálías  1689
Ntra. Sra. del Rosario  Paterna  1693
Ánimas  Ohanes  1693
Niño Perdido  Ohanes  1693
Ntra. Sra. de las Angustias  Fondón  1694
Ánimas  Fondón  1694
S. Marcos  Ohanes  1694
Stmo. Sacramento y Concepción de María  Adra  1694
Ntra. Sra. del Rosario y S. Roque  Benfnar  1697
S. Nicolás de Tolentino y Sta. Cruz  Adra  1697
Stmo. Sacramento y Rosario  Darrical  1703

Francisco Antonio de Bonilla y Noble, canónigo de la Catedral y visitador
S. Antonio Abad  Berja  1692

Andrés Rafael de Ascargorta, provisor y vicario general
Dulce Nombre de María  Almócita  1695

Juan Gómez de Escobar, provisor
S. Francisco y S. Antonio  Ohanes  1709
S. José  Ohanes  1714
Ntra. Sra. de las Mercedes  Dálías  1714

Manuel Fernández Pimentel, provisor interino
Stmo. Sacramento  Dálías  1720

Gabriel José de Rus y Contreras, doctoral de la Catedral, provisor y vicario general
Ánimas  Laujar  1722
S. Blas  Almócita  1725
S. Roque  Beires  1725
Ánimas  Adra  1725
Stmo. Cristo  S. Juan Benejí  1730
<table>
<thead>
<tr>
<th>Ñan</th>
<th>Paterna</th>
<th>1733</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Jesú Nazareno</td>
<td>Laujar</td>
<td>1736</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Miguel</td>
<td>Nacimiento</td>
<td>1752</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Cristo y Ntra. Sra. de los Dolores</td>
<td>Ohanes</td>
<td>1752</td>
</tr>
<tr>
<td>José Domingo Pimentel, ?</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ñan</td>
<td>Celín</td>
<td>1725</td>
</tr>
<tr>
<td>José Gómez, provisor y vicario general</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doce Apóstoles</td>
<td>Instinción</td>
<td>1732</td>
</tr>
<tr>
<td>Ñan</td>
<td>Dalfas</td>
<td>1732</td>
</tr>
<tr>
<td>Alonso Diego de Guzmán y Bolaños, provisor y vicario general</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doce Apóstoles</td>
<td>Illar</td>
<td>1734</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Antonio Abad</td>
<td>Padules</td>
<td>1736</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de Gádor y S. Tesifón</td>
<td>Berja</td>
<td>1738</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Antonio Abad</td>
<td>Laujar</td>
<td>1739</td>
</tr>
<tr>
<td>Santa Cruz</td>
<td>Laujar</td>
<td>1741</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Juan Evangelista</td>
<td>Laujar</td>
<td>1741</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Celín</td>
<td>1741</td>
</tr>
<tr>
<td>Sebastián de Molina y Torre, prebendado de la Colegial de Antequera, juez ordinario de testamentos, patronatos y obras pías, visitador general</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ñan</td>
<td>Berja</td>
<td>1736</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Adra</td>
<td>1736</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Sebastián</td>
<td>Adra</td>
<td>1736</td>
</tr>
<tr>
<td>Esteban de Cos, abad de la Colegial del Salvador, visitador general</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de la Piedad</td>
<td>Benecid</td>
<td>1740</td>
</tr>
<tr>
<td>Felipe Gámez y Otazu, abad de la Universidad de Beneficiados, beneficiado de S. Cecilio, provisor y vicario general interino</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento y Angustias</td>
<td>Alquería de Adra</td>
<td>1743</td>
</tr>
<tr>
<td>Felipe de los Tueros y Huerta, arzobispo de Granada</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de los Ángeles</td>
<td>Presidio</td>
<td>1744</td>
</tr>
<tr>
<td>Ñan</td>
<td>Alhabia</td>
<td>1749</td>
</tr>
<tr>
<td>Julián García de Abienzo, provisor y vicario general</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de la Aurora</td>
<td>Ohanes</td>
<td>1753</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Sebastián</td>
<td>Dalfas</td>
<td>1753</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Mar</td>
<td>Adra</td>
<td>1753</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento y Angustias</td>
<td>Nacimiento</td>
<td>1755</td>
</tr>
<tr>
<td>Jesús Nazareno</td>
<td>Ohanes</td>
<td>1756</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Dalfas</td>
<td>1756</td>
</tr>
<tr>
<td>Joaquín de Salazar y Dávila, provisor y vicario general</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ñan</td>
<td>Padules</td>
<td>1758</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Francisco de Paula y Sta. Rita</td>
<td>Ohanes</td>
<td>1759</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Celín</td>
<td>1760</td>
</tr>
<tr>
<td>Pedro Antonio Barroeta y Ángel, arzobispo de Granada</td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Mar</td>
<td>Alcolea</td>
<td>1761</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Ntra. Sra de la Aurora  

Francisco Antonio de Vera, provisor, gobernador y vicario general

<table>
<thead>
<tr>
<th>Orden</th>
<th>Nacimiento</th>
<th>Alhabia</th>
<th>Canjáyar</th>
<th>Alboloduy</th>
<th>Santa Cruz</th>
<th>Bentarique</th>
<th>Canjáyar</th>
<th>Nacimiento</th>
<th>Almócita</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Doce Apóstoles</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Apóstoles</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Apostolado</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stos. Apóstoles</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Apóstoles</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Doce Apóstoles</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra de la Aurora</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

No se encuentran, entre las estudiadas, hermandades grupales, si se exceptúa la de Ntra. Sra. de las Mercedes de Dalías, de armadores de barca de pescar, y la de Ntra. Sra. del Mar de Adra, de «gente de marina, pescadores». De mozos se componía, por su parte, la cofradía de S. Juan Evangelista de Alhabia.

Las hay cerradas por el número y hasta por el sexo. La hermandad de Sta. Teresa de Jesús de Fondón había de constar de 33 mujeres, una de ellas con cargo de mayordoma. También la de las Angustias de la misma localidad se componía sólo de 33 hermanos, probablemente varones. Las más características en cuanto a número cerrado son, sin duda, las ya citadas de los Apóstoles.

Precisar el número de personas encuadradas en la realidad cofrade es prácticamente imposible, salvo en los casos en que se indica\(^17\). Ello no impide afirmar que la pertenencia a las mismas era mayoritaria, representando la fórmula asociativa más extendida en la España del Antiguo Régimen.

Quizás haya formas de acercarse a esa incógnita. Comparando la población de cada localidad con el número de cofradías existentes pueden extraerse conclusiones muy interesantes. En primer lugar, es indiscutible que la mayor parte de las cofradías en este área rural poseyó un número muy limitado de cofrades, rara vez superior al centenar y probablemente no más allá de cincuenta. En ocasiones, sin embargo, la casi totalidad del vecindario pertenecía a una determinada hermandad, como ocurría con la Sacramental de Fondón: «son hermanos y cofrades los más de los vecinos de este lugar»\(^18\).

A continuación, pues, se compara el número de cofradías con el de vecinos (según los datos que ofrece el Catastro de Ensenada):

\(^{17}\) Sólo dos en la hermandad de S. Nicolás de Tolentino de Adra, «por estar perdida». 19 en la de Ntra. Sra. de los Remedios de Paterna, 25 en la de la Virgen del Mar de Alcolea, 91 en la Sacramental de Presídio.
\(^{18}\) A.E.C.G., leg. 96F, informe de Fondón, 12 de abril de 1769. Igual circunstancia se consigna en la del Rosario de Instinción y en la de Ntra. Sra. de Gracia de Almócita.
<table>
<thead>
<tr>
<th>Localidades</th>
<th>Nº. Cofradías</th>
<th>Vecinos</th>
<th>Vecinos/cofradía</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Adra (inc. Alquería)</td>
<td>7</td>
<td>703</td>
<td>100,42</td>
</tr>
<tr>
<td>Alboloduy (inc. Nacimiento)</td>
<td>12</td>
<td>461</td>
<td>38,41</td>
</tr>
<tr>
<td>Alcolea</td>
<td>3</td>
<td>236</td>
<td>78,66</td>
</tr>
<tr>
<td>Alhabía</td>
<td>4</td>
<td>227</td>
<td>56,75</td>
</tr>
<tr>
<td>Alhama la Seca</td>
<td>1</td>
<td>184</td>
<td>184,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Alicún</td>
<td>2</td>
<td>91</td>
<td>45,50</td>
</tr>
<tr>
<td>Almócita</td>
<td>5</td>
<td>119</td>
<td>23,80</td>
</tr>
<tr>
<td>Alsodux</td>
<td>1</td>
<td>74</td>
<td>74,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Bayárcal</td>
<td>2</td>
<td>176</td>
<td>88,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Beires</td>
<td>3</td>
<td>112</td>
<td>37,33</td>
</tr>
<tr>
<td>Benfán</td>
<td>1</td>
<td>58</td>
<td>58,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Bentarique</td>
<td>2</td>
<td>145</td>
<td>72,50</td>
</tr>
<tr>
<td>Berja (inc. S. Juan Benejí)</td>
<td>9</td>
<td>999</td>
<td>111,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Canjáyar</td>
<td>6</td>
<td>370</td>
<td>61,66</td>
</tr>
<tr>
<td>Dalfas (inc. Cefín)</td>
<td>9</td>
<td>1181</td>
<td>131,22</td>
</tr>
<tr>
<td>Darrical</td>
<td>1</td>
<td>76</td>
<td>76,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Fondón</td>
<td>6</td>
<td>322</td>
<td>53,66</td>
</tr>
<tr>
<td>Huécija</td>
<td>1</td>
<td>215</td>
<td>215,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Illar</td>
<td>3</td>
<td>122</td>
<td>40,66</td>
</tr>
<tr>
<td>Instinción</td>
<td>4</td>
<td>127</td>
<td>31,75</td>
</tr>
<tr>
<td>Laujar</td>
<td>9</td>
<td>541</td>
<td>60,11</td>
</tr>
<tr>
<td>Lucainena</td>
<td>1</td>
<td>57</td>
<td>57,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Ohanes</td>
<td>12</td>
<td>462</td>
<td>38,50</td>
</tr>
<tr>
<td>Padules</td>
<td>4</td>
<td>133</td>
<td>33,25</td>
</tr>
<tr>
<td>Paterna</td>
<td>5</td>
<td>345</td>
<td>69,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Presidio (inc. Benecid)</td>
<td>4</td>
<td>82</td>
<td>20,50</td>
</tr>
<tr>
<td>Rágol</td>
<td>2</td>
<td>160</td>
<td>80,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Santa Cruz</td>
<td>2</td>
<td>68</td>
<td>34,00</td>
</tr>
<tr>
<td>Terque</td>
<td>1</td>
<td>146</td>
<td>146,00</td>
</tr>
<tr>
<td><strong>TOTAL</strong></td>
<td><strong>122</strong></td>
<td><strong>7992</strong></td>
<td><strong>65,50</strong></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Hay localidades que pueden considerarse saturadas de cofradías. La relación vecinos x cofradía arroja valores ciertamente bajísimos en poblaciones como Almócita (23,8), Alboloduy (38,4) u Ohanes (38,5); lo mismo podría decirse de Illar o Instinción, donde, no obstante, es más abundante la fórmula de la mayordomía. Es evidente que en tales casos, el encuadramiento de vecinos (varones) en las cofradías era masivo, casi unánime.

En éses y otros pueblos el número cobra mayor importancia y denota el peso que las fórmulas tradicionales de religiosidad mantenían todavía en fechas avanzadas del siglo XVIII, en este caso concreto en áreas rurales.
4. SITUACIÓN ECONÓMICA DE LAS HERMANADAS

Apuntada la situación jurídica de las cofradías del suroeste almeriense, así como el nivel de participación vecinal, conviene detenerse en los medios de financiación, comenzando por las propias aportaciones de los hermanos, las cuotas, bien de entrada —pagadera por una sola vez en el momento del ingreso; a veces no existía para hijos que «heredaban» la plaza de su padre, o era de menor cuantía para ciertas personas, como las viudas—, bien ordinarias, que se satisfacían de forma regular, por meses o por años; éstas se llamaban popularmente luminarias.

La tabla que sigue presenta las cuotas estipuladas en las diversas hermandades analizadas:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Cofradía</th>
<th>Parroquia</th>
<th>Entrada</th>
<th>Luminaria</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Alboloduy</td>
<td>3 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Alboloduy</td>
<td>2 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Santos</td>
<td>Alboloduy</td>
<td></td>
<td>2,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Alcolea</td>
<td>6 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Alcolea</td>
<td>6 r.</td>
<td>1,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Mar</td>
<td>Alcolea</td>
<td>3 l.c.</td>
<td>10 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Alhabia</td>
<td>4 r.</td>
<td>7 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Alhabia</td>
<td>4 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Juan Evangelista</td>
<td>Alhabia</td>
<td>2 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento y Rosario</td>
<td>Alhama la Seca</td>
<td></td>
<td>5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Vera Cruz</td>
<td>Almócita</td>
<td>4 r.</td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Angustias</td>
<td>Alquería de Adra</td>
<td>4 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Asunción</td>
<td>Alsodux</td>
<td></td>
<td>9 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Rosario</td>
<td>Bayárcal</td>
<td>3 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Purísima Concepción</td>
<td>Beires</td>
<td></td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Roque y S. Ramón</td>
<td>Beires</td>
<td></td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Ángeles</td>
<td>Bentarique</td>
<td>5,5 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Vera Cruz</td>
<td>Berja</td>
<td>4 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>S. Antonio Abad</td>
<td>Berja</td>
<td>12 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Berja</td>
<td>4 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Concepción</td>
<td>Berja</td>
<td>8 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Marcos</td>
<td>Berja</td>
<td>12 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Canjáyar</td>
<td>9 r.</td>
<td>1,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Canjáyar</td>
<td>9 r.</td>
<td>1,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Sta. Cruz Aparecida</td>
<td>Canjáyar</td>
<td>4 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Canjáyar</td>
<td>12 c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Célin</td>
<td>2 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

19. Se pagaba tanto en dinero (r. = reales, c. = cuartos), como en especie (l.c. = libra de cera).
<table>
<thead>
<tr>
<th>Cofradía</th>
<th>Parroquia</th>
<th>Entrada</th>
<th>Luminaria</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Celín</td>
<td>2 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Celín</td>
<td>6 r.</td>
<td>6,1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Dalfás</td>
<td>6 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Dalfás</td>
<td>0,5 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Dalfás</td>
<td>1 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Sebastián</td>
<td>Dalfás</td>
<td>2 r.</td>
<td>2 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de Guadalupe</td>
<td>Dalfás</td>
<td>3 l.c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Fondón</td>
<td>3 r.</td>
<td>1,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de las Angustias</td>
<td>Fondón</td>
<td>9,5 c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de la Aurora</td>
<td>Fondón</td>
<td>1,5 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sta. Teresa de Jesús</td>
<td>Fondón</td>
<td>1 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Fondón</td>
<td>7 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Rosario</td>
<td>Huéécija</td>
<td>4,5 r.</td>
<td>4,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Sta. Ana</td>
<td>Illar</td>
<td>5,5 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Instinción</td>
<td>6 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>S. Sebastián, S. Juan Bautista</td>
<td>Instinción</td>
<td>1 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Santo Cristo</td>
<td>Instinción</td>
<td>1 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Laujar</td>
<td>6 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de la Soledad</td>
<td>Laujar</td>
<td>3 l.c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Laujar</td>
<td>4 c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>S. Antonio Abad</td>
<td>Laujar</td>
<td>1 l.c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Jesús Nazareno</td>
<td>Laujar</td>
<td>1 l.c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Sta. Cruz</td>
<td>Laujar</td>
<td>2 l.c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>S. Juan Evangelista</td>
<td>Laujar</td>
<td>3 l.c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Orden Tercera de S. Francisco</td>
<td>Laujar</td>
<td>12 c.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Angustias</td>
<td>Nacimiento</td>
<td>6 r.</td>
<td>6 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Miguel</td>
<td>Nacimiento</td>
<td>4 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Nacimiento</td>
<td>2 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>2,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>2,5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>8 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Niño Perdido</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>5 c.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Francisco y S. Antonio</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. José</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>5 c.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de la Aurora</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>4 c.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Cristo, Dolores</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Jesús Nazareno</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>4 c.</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Francisco de Paula, Sta. Rita</td>
<td>Ohanes</td>
<td></td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Padules</td>
<td>4 r.</td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Padules</td>
<td>1 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, Vera Cruz</td>
<td>Paterna</td>
<td>8 r.</td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Cofradía</td>
<td>Parroquia</td>
<td>Entrada</td>
<td>Luminaria</td>
</tr>
<tr>
<td>--------------------------------------------</td>
<td>----------------</td>
<td>---------</td>
<td>-----------</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. de los Remedios</td>
<td>Paterna</td>
<td></td>
<td>24 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>Presidio</td>
<td>4 r.</td>
<td>1 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>Presidio</td>
<td>4 r.</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento, S. Agapito</td>
<td>Rágol</td>
<td></td>
<td>6 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Concepción Purísima</td>
<td>Rágol</td>
<td></td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Cristo</td>
<td>S. Juan de Benejí</td>
<td></td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Dulce Nombre de Jesús</td>
<td>S. Juan de Benejí</td>
<td>10 r.</td>
<td>3 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramentado, Sta. Ana</td>
<td>Santa Cruz</td>
<td></td>
<td>5 r.</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramentos, Rosario</td>
<td>Terque</td>
<td></td>
<td>5,5 r.</td>
</tr>
</tbody>
</table>

En muchos casos se prescribe para la entrada la aportación de un hacha o un blandón de cera, de cuya renovación se encargaba ya siempre ese cofrade; sólo se ha indicado en la tabla en los casos en que se explicita la cantidad de cera a aportar.

Como se ve, la cuota de entrada en dinero podía ser muy elevada (Dulce Nombre de Jesús de S. Juan de Benejí, S. Antonio Abad y S. Marcos de Berja), lo que no siempre exímía de pagar cuota ordinaria. Ésta, por ser más regular, era frecuentemente más baja, aunque a veces alcanzaba cifras importantes (Ntra. Sra. del Mar de Alcolea o Nra. Sra. de los Remedios de Paterna, caso en que constituía un criterio de selección económico de los cofrades).

La mejor defensa económica provenía de la diversificación de las fuentes de ingreso. Sírvanos de ejemplo la Vera Cruz de Berja, costeada con «doscientos once reales y medio que se pagan de censo a la referida hermandad, del producto de un secano que tiene, de las limosnas con que contribuyen sus hermanos por la entrada y de las que sus maíordomos recojen en los demás fieles»[20]. La limosna se percibía frecuentemente en especie, en seda, grano —trigo, cebada o maíz— o mosto, e incluso limosna de plomo, en Presidio.

No faltaban ingresos de procedencia más curiosa, e incluso subvenciones municipales. En Fondón, la fiesta del patrón S. Sebastián se costeaba con el producto de «un juego de bolas» y con doscientos reales que se aportaban de los bienes de propios, concesión aprobada por el Consejo de Castilla[21]. En otros lugares, se trataba de una medida última. Así ocurrió con la fiesta de S. Sebastián en Paterna: «en el caso de que no (h)ayga devoto o devotos que puedan costear dichos gastos, por ser limosnas cortas, la justicia tiene obligación de costearla en nombre de todos los vecinos de esta villa»[22]. En Adra, los pescadores pagaban para el soste-nimiento de la cofradía de la Virgen del Mar un jornal por embarcación.

Con los datos reunidos en torno a los gastos de las cofradías pueden perfilarse ciertas

---

20. A.E.C.G., leg. 96F; informe de Berja, 6 de mayo de 1769.
21. A.E.C.G., leg. 96F; informe de Fondón, 12 de abril de 1769.
22. A.E.C.G., leg. 96F; informe de Paterna, 12 de abril de 1769.
características. En primer lugar, en algunas tipologías la importancia numérica no responde a su potencial económico, como se observa en las de Jesús y, sobre todo, las de santos. Por el contrario, las hermandades sacramentales —muchas de las cofradías llamadas mixtas presentaban ese componente sacramental— y las de ánimas poseen una relevancia económica mayor que su peso numérico.

Quizás no sea correcto hablar de cofradías ricas y de cofradías pobres, pero sí de hermandades más predispuestas a serlo. Y en este sentido, las del Santísimo y Ánimas descueñan sobre las demás. ¿Cuál es la causa?

La principal de ellas es que son las que en mayor número acumulan propiedades y rentas fijas. Son las asociaciones de laicos que concentraron mayores patrimonios. En ello intervienen diversos elementos. Así, la mayor antigüedad, el crecido número de hermanos, la importancia intrínseca de sus fines de culto, la preeminencia «social» sobre otras hermandades, etc... pueden ser factores incidentes.

El gasto en entierros de cofrades, particularmente el pago de la cera, podría ser destacado, aunque a veces se redujera mucho, como ocurriera en Benánar por «la cortez del vecindario»23. Se añadían misas encargadas por el alma del cofrade difunto: en las Ánimas, S. Antonio Abad y Sta. Cruz de Laujar, nueve misas rezadas y una cantada; en las de Jesús Nazareno y S. Juan Evangelista de la misma población, hasta veinte misas. Pero los gastos podían llegar a más en atención a la necesidad de la familia del difunto: en la de Ntra. Sra. de la Soledad, también de Laujar, «cuando muere algún hermano le asisten con toda la cera a su entierro y le mandan decir quarenta misas y si muere en esta villa algún pobre de solemnidad le asisten con la cera a su entierro»24.

Pero la partida principal era la relativa al culto. No despreciaban estos ingresos subsidia-
rios los servidores diversos de las iglesias parroquiales. En Almócita, la hermandad de Stmo. Sacramento y Vera Cruz pagaba cada año por su función y misas mensuales las siguientes cantidades: 107 reales al beneficiado, 22 al sacristán, 11 al organista y 4 al acólito25. Hasta doscientos reales pagaba anualmente al beneficiado la hermandad de Ánimas de Padules, por la misa semanal de lunes, y la Sacramental de Fondón hasta 272 reales.

Aún más, el clero parroquial, a quien le correspondía por derecho, presidir y cobrar las funciones de las cofradías, se quejaba cuando esto no ocurriera. Según el cura de Celín, Manuel Jerónimo Marín, el hermano mayor de la cofradía de Ánimas se había arrogado el «arbitrio» de distribuir las misas «entre los sacerdotes regulares o seculares de su agrado, faltando a la décima constitución, respuesta fiscal y aprobación de dicho señor ordinario»26.

No puede olvidarse tampoco cierta función social, de gran importancia en el marco agrario. Anejos a algunas cofradías se mantenían pósitos píos, que prestaban la semilla a los campesinos y a veces la recuperaban tarde y mal. En Lukaínena, por ejemplo, «de años a esta parte no han podido reintegrar por la infelicidad y miseria de aquella población».

El cuadro adjunto indica los gastos anuales (en reales) consignados en el informe, distribuidos, para su comparación, según los tipos de cofradías:

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Sacramental</th>
<th>Jesucristo</th>
<th>María</th>
<th>Santos/as</th>
<th>Ánimas</th>
<th>Mixtas</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Adra</td>
<td></td>
<td></td>
<td>27</td>
<td>100</td>
<td>1618</td>
<td>279</td>
<td>116</td>
</tr>
<tr>
<td>Alboloduy</td>
<td>1916,5</td>
<td>2027,7</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alcolea</td>
<td>142</td>
<td></td>
<td>166</td>
<td>24</td>
<td>24</td>
<td>24</td>
<td>24</td>
</tr>
<tr>
<td>Alhama</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Seca</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Almócita</td>
<td></td>
<td></td>
<td>58</td>
<td>110</td>
<td>78</td>
<td>144</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alquería</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>de Adra</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Alsodux</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Beires</td>
<td></td>
<td></td>
<td>115</td>
<td>80</td>
<td></td>
<td>144</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Benínar</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>150</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Bentarique</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1000</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>Berja</td>
<td></td>
<td></td>
<td>341</td>
<td>279</td>
<td>22</td>
<td>343</td>
<td>150</td>
</tr>
<tr>
<td>Canjáyar</td>
<td>249</td>
<td>97</td>
<td>274</td>
<td>97</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

27. A.E.C.G., leg. 96F, informe de Ugfiar, 15 de abril de 1769.
<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>Sacramental</th>
<th>Jesucristo</th>
<th>María</th>
<th>Santos/as</th>
<th>Ánimas</th>
<th>Mixtas</th>
<th>Total</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Celfín</td>
<td>1000</td>
<td></td>
<td>550</td>
<td></td>
<td>450</td>
<td></td>
<td>2000</td>
</tr>
<tr>
<td>Darrical</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>350</td>
<td>350</td>
</tr>
<tr>
<td>Fondón</td>
<td>272</td>
<td>369</td>
<td>77</td>
<td>72</td>
<td>384</td>
<td></td>
<td>1388</td>
</tr>
<tr>
<td>Illar</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1639</td>
</tr>
<tr>
<td>Instinción</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>1569</td>
</tr>
<tr>
<td>Laujar</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>200</td>
<td></td>
<td></td>
<td>200</td>
</tr>
<tr>
<td>Nacimiento</td>
<td>150</td>
<td>150</td>
<td>150</td>
<td>140</td>
<td>500</td>
<td></td>
<td>1600</td>
</tr>
<tr>
<td>Ohanes</td>
<td>1100</td>
<td>18</td>
<td>950</td>
<td>830</td>
<td>456</td>
<td>72</td>
<td>3971</td>
</tr>
<tr>
<td>Padules</td>
<td>171</td>
<td></td>
<td>385</td>
<td>95</td>
<td>245</td>
<td></td>
<td>896</td>
</tr>
<tr>
<td>Paterna</td>
<td></td>
<td></td>
<td>400</td>
<td>308</td>
<td></td>
<td>100</td>
<td>1240</td>
</tr>
<tr>
<td>Ráglol</td>
<td></td>
<td></td>
<td>300</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>798</td>
</tr>
<tr>
<td>S. Juan de Benejí</td>
<td>18</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>36</td>
</tr>
<tr>
<td>Santa Cruz</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>300</td>
<td></td>
<td>300</td>
</tr>
<tr>
<td>Terque</td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td></td>
<td>2000</td>
<td>2000</td>
</tr>
<tr>
<td>Total</td>
<td>4850,5</td>
<td>1173</td>
<td>8915,7</td>
<td>2477</td>
<td>4304</td>
<td>11458</td>
<td>33178,2</td>
</tr>
<tr>
<td>%</td>
<td>14,61</td>
<td>3,53</td>
<td>26,87</td>
<td>7,46</td>
<td>12,97</td>
<td>34,53</td>
<td>99,97</td>
</tr>
</tbody>
</table>
Si se atiende al gasto medio por tipos de cofradías, las diferencias resultan muy evidentes. Las de ánimas y las sacramentales oscilan entre 550 y 700 reales de gasto anual medio; las de santos y de Jesús rebasan escasamente los cien reales (vid. Gráfico 3).

Los resultados son importantes, pero no concluyentes. Hay que considerar, por pequeño que sea, un cierto margen a causa del ocultamiento. Ciertamente, tales gastos parecen responder principalmente a actos de culto en el interior del templo. Pero resulta difícil de creer, en el caso concreto de las cofradías penitenciales, que engloben en sus cuentas los crecidos gastos de las estaciones penitenciales.

Por tanto, aquellas prácticas por las que más podía temerse, dado el cambio de sensibilidad religiosa que de forma pausada pero constante se operaba en la jerarquía, debieron amortiguarse, de forma deliberada, en el cómputo de gastos. De hecho, a menudo aparece la indicación de que ciertos gastos festivos, superfluos según la óptica eclesiástica, corría a cargo de los cofrades a título particular.

Ningún tipo de cofradía se hallaba libre de tales gastos, ni siquiera las sacramentales. La del Santísimo de Ohanes, por ejemplo, tenía por costumbre un «gasajo» costeado por los mayordomos y cierta devolución a los «soldados que gastan la pélvora y a los que recogen la limosna de Inocentes». En la misma localidad, la hermandad patronal de S. Marcos amasaba y repartía el llamado «pan bendito». Lo más común era un refresco de vino y garbanzos tostados.

Otros gastos, también criticados, se dirigían, sin embargo, a solemnizar las fiestas: «se le libra a el mayordomo 50 reales para ayuda a algunos fueguecitos que se hacen en el día de la festividad de Ntra. Sra. de la Presentación —en Alhabia—, que es de cargo de dicha hermandad del Stmo. Sacramento, y para el gasto de Semana Santa, como es oropel, papel y florecitas, se libra a dicho mayordomo 40 reales, y lo demás que gasta es a sus expensas».

Es evidente que tales gastos, por más censurados que fuesen, formaban parte de la costumbre, y esto los hacía difíciles de erradicar. Así se expresa en la hermandad del Rosario de Instinción: «todos los años se libran para cohetes de mano y tiros de pélvora en la procesión 50 reales y 30 de vino para curar las heridas de los que se azotan el Jueves Santo, y otros 50 para dar refresco de vino, según la costumbre de el país».

Era la costumbre, y por más que se analizara desde presupuestos utilitarios, se disculpaba

28. Sobre la hermandad Sacramental de Canjáyar se hace constar: «si alguno, por cumplido que se hace alguna demostración de algún refresco, se excede en dar más culto a Dios y la imagen que celebran, lo costea el mayordomo de su caudal» (A.E.C.G., leg. 96F, informe de Canjáyar, 13 de abril de 1769).
29. A.E.C.G., leg. 96F, informe de Ohanes, 13 de abril de 1769.
30. A.E.C.G., leg. 96F, informe de Alhabia, 19 de abril de 1769.
GRÁFICO 3
Gasto medio anual de las cofradías. (Suroeste almeriense, 1768)

Incluye mayordomías. Cifras en reales.
por la mayor parte de los informantes. Esa expresión de fe sencilla con adherencias profanas estaba realmente arraigada en la sociedad rural y la compartían tanto los laicos como los miembros del bajo clero.

En todo caso, los gastos consignados no pueden considerarse elevados. La media de esta zona se encuentra por debajo de la media de la demarcación diocesana y a gran distancia de la valenciana, murciana y sevillana, cuyas cofradías pasaban por ser las más dispensiosas del país.

De hecho, sólo once hermandades consignan mil o más reales de gastos anuales, dominando las sacramentales:

<table>
<thead>
<tr>
<th>Hermandad</th>
<th>Gasto (mils)</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>2027,7</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>1916,5</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento y Sta. Ana</td>
<td>1639</td>
</tr>
<tr>
<td>Ánimas</td>
<td>1618</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento y Ntra. Sra. de las Angustias</td>
<td>1600</td>
</tr>
<tr>
<td>Ntra. Sra. del Rosario</td>
<td>1569</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento y Ntra. Sra. de las Angustias</td>
<td>1300</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>1100</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento y Reina de los Ángeles</td>
<td>1000</td>
</tr>
<tr>
<td>Stmo. Sacramento</td>
<td>1000</td>
</tr>
</tbody>
</table>

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Resulta inevitable ligar el informe sobre cofradías utilizado con el proceso creciente de intervención de las autoridades en el siempre complejo y sugestivo mundo de la religiosidad popular. El propio énfasis puesto en la cuestión de los gastos así lo confirma.

32. Éstas son las elocuentes palabras del cura de Alboloduy, Marcos de Requena: «En quanto a comilonas, fuegos y comedias, el maiordomo qué quiere tenerlas las costea de su caudal, sin tocar a efectos de limosnas ninguno de los maiordomos y hermanos mayores. Y no tengo noticia (h)aigan incurrido en alguna culpable emulación, si observando la devida subordinación a los titulares de esta Iglesia Parroquial; no faltando a las leyes sinodales y a otras del Derecho Eclesiástico y Civil, ni menos se hace reparto alguno al vezindario, sino el que ya he dicho de las misas de aguilando. Y asimismo, observan en las limosnas sólo lo que se tiene establecido en las creencias de cofradías y hermandades». Pero a continuación añade una advertencia para que sea tenida en cuenta por el prelado: «Y por lo perteneciente a que si se exceden unos a otros en los gastos, devo hacer presente que en esta villa (h)ay una costumbre mui introducida que en todas las fiestas y funciones que se hazen en esta iglesia, los maiordomos y hermanos mayores hazen una combitona, comiendo a todos los vecinos para víveras y después van a casa del maiordomo de aquella función, y hazen un gasto mui grande en que dan muchas colaciones, mucho vino y aguardiente, por lo que resultan muchos atrasos y pérdidas de caudales, por no querer ninguno ser menos que otro, por lo que sería mui del agrado de Dios, Nuestro Señor, el que se mandara quitar esta combitona y con grabes penas» (A.E.C.G., leg. 96F, informe de Alboloduy, 18 de abril de 1769).

Que los pensadores ilustrados consideraban esas muestras religiosas masivas, rituales y superficiales como expresiones vacías y periclitadas es de sobra conocido. Que esa preocupación implicó a las autoridades del país e incluso a un sector de las élites eclesiásticas, también.

Pero el análisis de informes como éste —hay muchos más para distintas regiones, elaborados generalmente por los intendentes— muestra una vez más cómo las autoridades reformistas se ocuparon primero de conocer la realidad para actuar más eficazmente sobre ella. Y cómo pese a todo, el resultado de las reformas no pasó de ser mediocre.

Ciertamente, el Expediente General de las Cofradías del Reino había comenzado a tramitarse en el Consejo de Castilla en 1768, bajo la iniciativa del fiscal Campomanes y el apoyo del presidente Aranda. A esa tramitación corresponde la petición de informes a los intendentes de las provincias y a los metropolitanos.

El informe del intendente de Granada se desconoce; probablemente no llegó a redactarse. Por el contrario, sí subsiste el elaborado por el arzobispo Barroeta y Ángel. Celoso en esa tarea, deseando informar lo más correctamente posible, Barroeta solicitó informes pormenorizados a todos sus vicarios y curas. Éstos son los analizados en las páginas anteriores en lo que al suroeste almeriense se refiere.

No voy a referirme a las peripecias del Expediente, que acabó con escasa incidencia sobre la realidad, aunque puso abiertamente en cuarentena a las cofradías. Pero sí es digna de consideración la oportunidad de las decisiones estatales en relación con la realidad imperante.

La conclusión en este sentido es inequívoca. Cuando se desata el interés gubernamental por las cofradías, éstas conocían una época de esplendor, de máxima implantación, sobre todo en áreas rurales. Los recelos de las autoridades no parecían infundados.

Para la Iglesia representaban —siempre había sido así— un terreno resbaladizo, preciso de vigilancia para preservar la pureza del mensaje religioso y el adecuado comportamiento de los fieles. Para el Estado constituían unos entes obsoletos, con fines desvirtuados, alejados a menudo de lo estrictamente religioso, propensos al despilfarro económico y, por tanto, a la ruina de los súbditos.

La consideración era más grave cuando se contemplaban casos de milagrería o de superstición. Así ocurrió con la cofradía de la Cruz Aparecida de Canjáyar, que celebraba función y procesión el día de la aparición de esa reliquia, que era copatrona de la localidad; o la fiesta, con sermón, del sudor de Santa Ana en la localidad de Illar.

Las autoridades municipales participaban a menudo en las funciones de cofradías. A veces, éstas protagonizaban actos de culto que en realidad respondían a toda la colectividad. Así, en Algodoncha, a la hermandad del Santísimo se agregaba «un bildo que hizo este pueblo de guardar las nueve festejidades de Ntra. Señora, con sus vigilias, y en cada uno de los dichos nueve días, se aplica una misa solemne por dichos cofrades; no (h)ai aprobación ninguna de dicho bildo, sólo sí haberse librado dicho pueblo de una epidemia, por lo que tienen dichos días por festejos» 36.

Es cierto, pues, que muchas miradas confluyan sobre la realidad cofrade. Y, como se desprende de los datos analizados en el suroeste almeriense, esa preocupación era tanto más justificada cuanto que el fenómeno cofrade crecía sin cesar, presentando una notable vitalidad y una intensa implantación.

El panorama, no obstante, comenzaría a cambiar pronto y esa situación, desahogada, a veces de apogeo, se habría de convertir en el «canto de cisne» de una religiosidad popular anticuada, pero siempre recurrente.